

no es, sin embargo, indispensable en el Sacramento de la penitencia, pues basta en él un dolor ordinario, porque siendo éste un Sacramento de misericordia, Nuestro Señor se digna suplir lo que falta á los pobres penitentes.

Ahora bien, el protestante que ha cometido un pecado mortal, no tiene el recurso de la confesión. Es preciso, pues que tenga contrición perfecta, perfecto arrepentimiento y purísimo amor de Dios, sin lo cual no puede obtener la remisión de su pecado ni la eterna salvación. Tampoco puede unir á esta contrición el deseo de confesarse, porque le supongo de buena fe; y en tal caso, ignora la necesidad de este Sacramento. Luego le es mucho más difícil que á nosotros, recobrar la gracia de Dios. Si lo consigue por una gracia especial, todavía no tiene como nosotros la sagrada comunión, instituida precisamente por Nuestro Señor Jesucristo, para conservar nuestras fuerzas espirituales, preservarnos del pecado é impedir las recaídas. Nosotros los católicos, tenemos en la santísima Eucaristía una provisión de viaje, en la peregrinación de la vida. El pobre protestante está privado de ella y corre gran riesgo de desfallecer en el camino. De consiguiente, le es más difícil santificarse y salvarse; y así nosotros debemos tratar de convertirle, para ponerle en una situación infinitamente mejor respecto á la salvación de su alma, que es el único objeto de la vida de todo hombre en este mundo.

### XIII.

#### *Diferencia que hay entre una conversión y una apostasía*

La conversión es un deber, la apostasía es un crimen.

Cuando un protestante entra en el seno de la Iglesia, se convierte; pero cuando un católico deja la Iglesia para afiliarse á una secta protestante, apóstata. ¿Por qué esta diferencia? Voy á explicarla.

La fe católica invariablemente enseñada por la Iglesia, hace diez y ocho siglos, se compone de un número cierto de dogmas positivos, tales como la unidad de Dios, la Trinidad,

la Encarnación, la presencia real, el Papado, etc. etc. Para tener un número redondo, supongamos por un momento que esos dogmas sean cincuenta. Admitiendo esta hipótesis, todos los cristianos creían, pues, cincuenta dogmas, hasta principios del siglo décimo, época en la cual no había habido más que una sola fe en la cristiandad. En el décimo siglo la Iglesia griega negó que el espíritu Santo procede tanto del Padre como del Hijo, y negó también la supremacía del Papa, por lo que de cincuenta dogmas no le quedaron á esa Iglesia cismática mas que cuarenta y ocho. Así se ve que nosotros los católicos, creemos siempre todo lo que ha creído la Iglesia; mientras que, los cismáticos griegos, por el contrario, niegan dos verdades que nosotros creemos.

En el siglo décimo sexto las sectas protestantes llevaron las cosas más lejos, negando otros dogmas. De los cincuenta algunos de ellos negaron veinte, otros treinta, y otros apenas conservaron unos pocos. Pero pocos ó muchos, los que ellos retuvieron, nosotros los católicos los conservamos con todos los otros. La Iglesia católica cree todos los dogmas verdaderos que creen los protestantes; y además está enriquecida con los que éstos han rechazado. Este punto es incontestable.

Estas sectas, de consiguiente, no son *religiones*, porque sólo se forman negando tal ó cual dogma; y así no son mas que *negaciones*, es decir, nada por sí mismas, pues la negación es la nada.

De esto se deduce una consecuencia, con la mayor evidencia; y es la de que el católico que entra en una secta protestante, *apóstata* verdaderamente, porque abandona dogmas y niega hoy lo que ayer creía. Por el contrario, un protestante que pasa á la Iglesia católica no abdica ninguna verdad, no niega nada de lo que creía si era cierto, y sí cree la verdad que negaba, lo cual es muy diferente. Este razonamiento, que no tiene réplica, es del conde de Maistre.

El Señor de Joux, pastor protestante de Ginebra y después presidente del Consistorio *reformado* de Nantes,

decía en 1813: "Yo condenaría á un católico que se hiciese protestante, porque no es permitido al que posee lo más dejarlo por buscar lo ménos; pero no podría censurar á un protestante que se hiciese católico, porque es muy permitido á quien tiene lo ménos, buscar lo más."

En 1825, el Señor de Joux abjuró el protestantismo y se convirtió á la fe católica.

XIV.

*Porqué se hacen unos católicos y otros protestantes.*

§ I.

Con raras excepciones que *siempre* se explican por una profunda ignorancia de la religión católica que se deja, y del protestantismo que se abraza; yo afirmo que nunca un católico se ha hecho protestante por motivos honrosos, y de que él no tuviera que avergonzarse.

He conocido á algunos católicos, de nombre, que querían hacerse protestantes. Uno de ellos era un joven amable é inteligente, pero perdidamente enamorado de la hija de un ministro protestante, de donde le nacía un deseo ardiente de hacerse protestante, no uná convicción la más *desinteresada* de la excelencia del protestantismo. Otro era un sacerdote que había abandonado todas sus obligaciones y vivía en el desorden. El obispo de su diócesis había tenido que recojerle las licencias..... y ahora él es cura protestante. Otra prosélita era una joven alemana, que daba lecciones en una familia extraña, en cuya posición se creía humillada; y como los protestantes la ofrecían una buena colocación, con tal de que renegase de la fe católica, ella me escribía á mí mismo lo siguiente, para hacerme saber que aceptaba la proposición. "Cueste lo que costare, quiero tener casa mía."

Estas no son mas que unas muestras de lo que todos los días sucede. Es tan conocido el caracter de estas pretendidas conversiones al protestantismo, que los mismos

protestantes leales las lloran. Uno de sus escritores decía: "El protestantismo le sirve de albañal (\*) al catolicismo." Y el Dean Swift, protestante también, añadía: "Cuando el Papa limpia su jardin, echa las malas yerbas al nuestro." Estas palabras se han convertido en un adagio inglés.

"Mientras que la Iglesia Católica, dice un diario protestante de Suiza, atrae á sí continuamente á los protestantes más instruidos, más ilustrados y más distinguidos por su moralidad, nuestra Iglesia reformada está reducida á tomar por reclutas á los frailes apóstatas, lascivos y concubenarios." Ciertamente desde Lutero y Calvino, Zwinglio, Ecompaladio, Bucero, etc., todos los cuales fueron eclesiásticos, suspensos por vicios, frailes apóstatas ó malos sacerdotes, (\*) algunos perversos individuos del clero católico, siguiendo la huella de aquellos escelerados, se arrojan como por instinto, en brazos del protestantismo, donde encuentran simpatía y protección. Ellos eran el aprobio y la hez del catolicismo; lo cual no obsta, para que, sin transición, los protestantes los hagan ministros del puro Evangelio. Los escuchan, los honran y los aplauden; y lo que es más aún, hacen gala de su apostasía, de modo que las sectas protestantes ostentan como un trofeo, lo que arroja la Iglesia católica como una ignominia. En Inglaterra ha sido llevado en triunfo el fraile apóstata Achilli, lanzado de su convento y hasta de su país, por su infame libertinaje; y otros miserables, parecidos á él, han hallado buena acogida y lucrativos empleos entre los protestantes de Ginebra

(\*) Comunes.

(\*) Como muestra de este género, he aquí el fragmento de una carta dirigida, no hace mucho tiempo, al señor Obispo de Breslau, por el único sacerdote que ha apostatado en Silesia:

"No habiéndose dignado mis superiores eclesiásticos tomar en consideración los motivos que he alegado, para que me den un curato correspondiente á mis méritos; yo, por despecho, después de haber esperado en vano por largo tiempo ser promovido, me veo obligado á volverme al cristianismo primitivo. En consecuencia, me propongo casarme con la Srita. Leontina Krause, hija del Sr. Contador Krause, que ha estado tanto tiempo me cuida de la manera mes desinteresada."

(Firmado. Schulchio.)

y de París. Guarde la *Reforma* estas conquistas. Se la cedemos con mucho gusto.

Hace poco tiempo que una señora prusiana, habiéndose hecho católica, ocho ó diez años antes, era requerida con seductores ofrecimientos por su familia, para que volviera al protestantismo. Exhortándola un eclesiástico amigo mío á no ceder, ella le respondió con triste franqueza: *“Me hice católica por amor de Dios; ahora voy á hacerme protestante por amor á mí misma.”* He aquí perfectamente resumida la cuestión.

Uno es pobre y quiere salir de ese estado: otro tiene pasiones y no quiere reprimirlas: otro es orgulloso y no quiere someterse: otro es ignorante y se deja seducir.... He aquí por qué algunos *se hacen protestantes*.

## § II.

De muy distinta manera muchos protestantes se hacen católicos.

Desde luego concedo, que á veces puede suceder, que ciertos motivos humanos, induzcan á un protestante á entrar en la comunión de la Iglesia; pero éstos no son, ni pueden ser otra cosa, que excepciones imperceptibles. Los protestantes que se hacen católicos, como hemos visto por confesión de los mismos protestantes, son los más honrados sabios y virtuosos que hay en el seno del protestantismo. Este hecho es más palpable que nunca en nuestros días.

En Inglaterra, durante los quince ó veinte últimos años, ha abjurado la herejía un número considerable de ministros anglicanos, que eran lo más florido de las Universidades inglesas y los maestros de las ciencias, bastando citar los nombres de Newman, Manning, Faber y Wilberforce, para tapar la boca á toda contradicción. Cada día los diarios ingleses publican, con despecho, nuevas conversiones ocurridas en el clero protestante, en la nobleza, en la magistratura, ó en el ejército.

Uno de los hechos más notables en este género es la conversión del ilustre hijo de Lord Spencer, caballero inglés

de la más elevada aristocracia, el cual, hecho católico, entró en el humilde y severo orden de los pasionistas, bajo el nombre de Padre Ignacio. Cuando todavía era protestante, excitaba á sus correligionarios de todas las sectas, á orar por la conversión de la Inglaterra, á lo menos condicionalmente; esto es, les decia, que pidiesen á Dios, que si la Iglesia Católica era la verdadera esposa de Jesucristo, se dignase hacer que la Inglaterra volviese al gremio de esta Iglesia. Convertido al catolicismo y ordenado de Sacerdote, él ha continuado promoviendo con celo esta Cruzada de oraciones la cual ha traído sobre su patria tantas gracias del cielo.

La Alemania ha dado también los más ilustres ejemplos de conversiones á la fe católica, especialmente en las familias de soberanos y príncipes. Desde el año de 1817, el Duque de Sajonia Gotha, pariente próximo del rey de Inglaterra, volvió al seno de la Iglesia; y por su viva piedad, llegó á ser la edificación tanto de los católicos como de los protestantes. En 1822 tuvo lugar la conversión del Príncipe Enrique Eduardo de Schoemburgo; en 1826 la del Conde Ingenheim, hermano del rey de Prusia: la del Duque Federico de Mecklenburgo: la de la Condesa de Solms Bareuth: la de la Princesa Carlota de Macklenburgo, esposa del Príncipe real de Dinamarca, etc. etc. A estas conversiones de príncipes, debe añadirse la del hermano del actual rey de Wurtemberg, verificada en París el año de 1851.

Pocos serán los que no hayan oído hablar del famoso conde de Stolberg, que era uno de los hombres más eminentes al principio de este siglo. Convertido á la religión católica por un estudio serio de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de las obras de controversia, sacrificó la más brillante carrera por abrazar la verdad; y Dios le dió el consuelo de ver seguido su ejemplo por su familia, que toda entera se hizo también católica.

En pos del conde Stolberg y casi en la misma época, se reconciliaron con la Iglesia muchos escritores, filósofos y jurisconsultos alemanes de primer orden. Entre estas

conversiones fué una de las más brillantes, la del célebre literato Werner. Elevado ya en Berlin á los empleos más altos, todo lo abandonó por hacerse católico, primero, y después Sacerdote. Murió de religioso en la Orden de los Redentoristas, fundada por San Alfonso María de Liguori. Refiérese de él, que convidado á comer con algunos grandes personajes protestantes, uno de ellos, que no podía perdonarle su separación de la pretendida reforma, le dijo delante de todos, que él no podía nunca apreciar á un hombre que hubiera cambiado de religión. “Yo tampoco, replicó Werner; y es por eso justamente, que siempre he despreciado á Lutero.”

El ejemplo de Werner fué imitado por otros sábios de la misma Nación, tales como Federico Schlegel, el barón de Eckstein, el consejero áulico Adan Muller, etc.

En Suiza, entre los protestantes más distinguidos que se han hecho católicos, es necesario citar en primer lugar á Carlos Luis de Haller, Patricio de Berna y miembro del soberano Consejo. El, como le sucedió también á la mayor parte de los que acabo de citar, tuvo el honor de ser perseguido, privado de todo título y empleo y aún desterrado al mismo tiempo por los protestantes, cuya *tolerancia* es igual donde quiera que pueden dominar.

Esta conversión fué seguida en ese país de la del pastor Esslingen, en Zurich: de la del Sr. Pedro de Joux, pastor de Ginebra, y de la del célebre pastor Presidente del Consistorio protestante de Schafhouse, el Sr. Federico Hurter, la cual tuvo una celebridad particular. Este ministro protestante hizo su profesión de fe católica en Roma, el año de 1845, sirviéndole de padrino el gran pintor Overbeck; el cual es también un convertido desde hace muchos años, habiendo llegado á ser en Roma un modelo de las más admirables virtudes.

La Francia, aunque solamente hay en ella una minoría protestante, no ha dejado de pagar su contingente de conversiones en nuestros días. Una de las más notables ha sido la del Sr. Laval, pastor protestante de Conde-sur-Noi-

reau, seguida de la del Sr. Pablo Latour, Presidente del Consistorio protestante de Mazd'-Asil.

Dos años después se verificó en Lyon la conversión del Sr. A. Bermaz. Cuatro años había profesado este Sr. las doctrinas de los sectarios protestantes, conocidos bajo el nombre de *Momiers*; y se ocupaba en propagarlas muy activamente en la diócesis de Lyon. El abjuró sus errores é hizo conocer, por medio de un escrito que dió á luz en Lyon, los motivos de su vuelta al verdadero cristianismo.

En nuestros días ¡cuántos protestantes de Francia y especialmente cuántos de sus *pastores*, se arrojarían con gozo en los brazos de la Santa Iglesia, si no los detuvieran los obstáculos tan poderosos de su familia é intereses temporales! Los Consistorios protestantes saben bien lo que se hacen, casando á los jóvenes *pastores* desde que salen de la escuela. El obstáculo mayor para la conversión de un ministro protestante, son su mujer y sus hijos; porque desde que abjura perdiendo el destino y el sueldo, no tendría para mantener á su familia. Podría citar más de un ejemplo en apoyo de esta observación. (\*)

La América del Norte no ha quedado fuera de este movimiento que conduce hacia el catolicismo á las inteligencias elevadas, rectas y religiosas. Para abreviar me contentaré con referir la conversión del obispo protestante de la Carolina del Norte, el Dr. Yves, hombre venerado de todos los de su secta, por su ciencia y sus virtudes. El buscó la verdad con un corazón recto, y luego que la hubo encontrado, todo lo abandonó por seguirla. Dejó su obispado protestante y resolvió ir á Roma, para echarse á los piés del Sumo Pontífice. El 26 de Diciembre de 1852, hizo su profesión de fe católica, en la capilla particular del Papa; y postrándose á los piés de Su Santidad, le presentó el anillo y los sellos que eran las insignias de la dignidad que tuviera en-

(\*) Lo mismo y aun más que en Francia, la familia y las rentas, son en Inglaterra el mayor obstáculo á la conversión de los ministros protestantes. Sin embargo, gracias al cielo, en muchos de ellos triunfa la gracia.—Pasan de doscientos los clérigos anglicanos que en estos últimos años se han hecho católicos. (Tr.)

tre los protestantes, como también la cruz que usaba en las ocasiones solemnes. En este acto le dijo: "Santo Padre he aquí las señales de mi rebelión."—En adelante serán las de vuestra sumisión," respondió el Vicario de Jesucristo. "y como tales, ireis, á depositarlas en el sepulcro de San Pedro." Muéstrenos el protestantismo sus conquistas para compararlas con las que ha hecho el catolicismo en estos grandes hombres. No le pediremos hombres ilustres, hombres que por el brillo de su talento y la nobleza de su carácter, puedan hacer contrapeso á los que acabamos de citar, y otros muchísimos que se omiten. Es evidente que el protestantismo no los tiene, pues si los tuviera los publicaría á á voz en grito. Pero muéstrenos por lo menos, muéstrenos algunos católicos *instruidos y prácticos*, que hayan abandonado á la Iglesia, estrechados por la necesidad de una creencia mejor, y que hayan edificado á sus nuevos correligionarios con el espectáculo de una vida ejemplar y cristiana. (\*) Se desafía al protestantismo para que se presenten siquiera una *sola* persona de esta clase.

Los apóstatas que se pasan al protestantismo, casi siempre son individuos que esperan, por el cambio de religión, mejorar de fortuna; ó corazones ulcerados, que quieren vengarse, por medio de un escándalo.

Los que salen de las sectas protestantes para entrar en

(\*) Es sabida la conversación que un ministro protestante tuvo en estos últimos años con un sacerdote de las misiones de Francia, viajando los dos en una misma diligencia. El ministro, aunque con cortesía reprochaba vivamente al misionero las conquistas recientes del catolicismo entre los protestantes. "Pero, le dijo el misionero sonriéndose, vosotros también haceis conquistas entre los católicos"—No es lo mismo, repuso con sencillez el protestante, vosotros nos tomáis la nata y nos cedéis la hez" (FOI ET LUMIERES 2e. edición, pag. 193.)

Si yo tuviera la desgracia de no ser católico, dice un escritor, confieso que me inquietarían dos cosas. La primera, es el número y la superioridad del talento de los que, DESPUES DE HABER EXAMINADO, han creído á la Iglesia católica, desde los tiempos de Lutero y Calvino. La segunda, es el número y la superioridad del talento de los que, han abandonado á Lutero y Calvino, DESPUES DE HABER EXAMINADO, para volver á Roma. (Citado por Mr. Foisset, en la obra, titulada, CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO.)

la Iglesia de Jesucristo, vienen á buscar, y efectivamente encuentran en ella la fe sólida, clara y precisa, el consuelo, la paz, la santidad y el amor.

Concluiré con un hecho de pública notoriedad, cuya consideración ha conmovido la conciencia de muchos protestantes. No hay sacerdote católico, por poco extenso que sea el ejercicio de su ministerio, á quien no se haya llamado varias veces para recibir la abjuración de protestantes moribundos; mientras que, sería imposible citar el ejemplo ni de un solo católico serio, que se haya hecho protestante en el momento de comparecer delante del tribunal de Dios.

La ignorancia, las malas pasiones, y el olvido de la justicia divina, arrastran las almas al protestantismo.

La rectitud de conciencia, la ciencia verdadera, el amor de la verdad y el santo temor de Dios, atraen las almas á la Iglesia católica.—Sáquese la consecuencia.

## XV.

### ¿El protestantismo es una religión?

Tal vez alguna alma sencilla se asombrará; pero voy á responder que NO.

¿Qué es una religión? Una doctrina y un culto, que sirviendo de vínculo común, reúnen cierto número de hombres en una creencia religiosa y en una manera uniforme de servir á Dios. Tales son, aun entre las falsas religiones, el judaísmo después de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, el mahometismo, el budismo, etc.

Pero como el protestantismo tiene por principio fundamental, que cada hombre es libre, tanto para creer lo que quiera en materia de religión, como para servir á Dios según le parezca, él destruye con este principio la misma idea de religión, voz que derivando del verbo latino *religare*, significa *lazo, unión, unidad*. Bien sé que los protestantes no deducen siempre las consecuencias extremas y rigurosas de este principio, especialmente cuando viven en países ca-

tólicos, donde guardan, cuanto pueden, la apariencia de unión entre sus sectas. Pero en Alemania, en Suiza, en América y en donde están á sus anchas, ellos se glorían de tener tantas creencias como individuos. Entre todas las instituciones religiosas que son obras de los hombres, el protestantismo es el único que tiene este carácter inaudito, de destruir lo que constituye la esencia, no diré ya de la verdadera religión, sino de toda religión en general. Las falsas religiones, á imitación de la verdadera, tienen un cuerpo de doctrina y de culto, fuera del cual nadie les pertenece; pero lo que los predicantes del protestantismo quieren hacer pasar por una religión, no es más que una anarquía sin regla y sin freno, la cual no hace más que negar, destruir, *protestar*, condenándose á sí misma en el hecho de ostentar el nombre anti-religioso de *protestantismo*. “Su religión consiste en atacar la de los demas,” decía Juan Jacobo Rousseau, hablando de los calvinistas de Ginebra.

Pero dirá alguno: “Yo conozco tal ó cual protestante que cree en Jesucristo y en otras verdades, de una manera que parece muy clara y precisa. A lo menos éstos tienen una religión.” No, por cierto; tienen convicciones, ó como se dice en Inglaterra, tienen *persuaciones*; lo cual, á falta de otra cosa, ya es algo, pues peor sería que no tuviesen nada. Pero sépase que no es el protestantismo quien les da esas convicciones personales, esas *persuaciones* privadas, que ellos por otra parte pueden abandonar mañana, sin dejar de ser protestantes. Muchos ministros del protestantismo se glorían del título de protestantes, á la vez que no creen ninguno de los dogmas conservados por Lutero y por Calvino, pues se burlan de la Biblia y de la Divinidad de Jesucristo, al mismo tiempo que levantan la voz hablando de cristianismo y de *puro* Evangelio.

El pastor protestante Vinet, entre otras mil palinodias de esta clase, confiesa con originalidad en una de sus obras, que el protestantismo no es una religión, sino que *hace veces de religión*. (\*)

(\*) Essai sur la manifestation des convictions religieuses.

Es sabida la respuesta del célebre protestante é incrédulo Bayle, á un gran personaje que le interrogaba acerca de su religión, diciéndole: “Vos, Sr. Bayle, sois protestante; pero ¿á qué secta pertenecéis? ¿Sois luterano, calvinista, zwingliano, ó anabaptista?” “Nada de esto soy,” replicó impudentemente aquel protestante, aunque con demasiada lógica. “Yo soy protestante, es decir, que protesto contra toda especie de religión”.

El protestantismo, aun cuando pretenda otra cosa, no es ni puede ser una religión. Mucho ménos es la verdadera religión.

## XVI.

### ¿Cree en Jesucristo el Potestantismo?

Ciertamente, todavía quedan protestantes de buena fe, que creen en Jesucristo; pero no tienen esta creencia por ser protestantes. De ninguna manera. Para ser protestante, perfecto protestante, no es necesario, según el principio del protestantismo, creer en la Divinidad del Salvador. El Sr. Coquerel, ministro protestante de París, acaba de dar á luz un libro voluminoso para probar esta aserción. Hace 1800 años que se cree que para ser cristiano, es indispensable creer que Jesucristo es Dios encarnado; pero á juicio del Sr. Coquerel, este es un error grosero. Según él, no hay para qué examinar muy de cerca si Jesús es Dios, ó un sér sobrenatural cualquiera, ó un hombre como otro. Sin hacer estas distinciones, cree aquel ministro protestante, que se puede ser muy buen cristiano.

El Sr. T. Colani, protestante también y erudito editor de la Revista de *Teología protestante*, publicada en Strasburgo, se guarda bien de reclamar contra aquel colega suyo de París, y antes bien enseña á sus discípulos, los cuales han de ser futuros ministros protestantes, que para ser *cristiano*, no se necesita á Jesucristo. “Si se nos arrebatase á Jesucristo, dice en el tomo VII, pág. 242 de su Revista, un duelo inmenso pesaría sobre la tierra; pero

quedaría la fe, la fe en el Padre, la vida en Dios.” Por eso el Sr. de Gasparín, ardiente defensor del protestantismo francés, se ve reducido á felicitarse, como de un triunfo inesperado, porque entre *setecientos* ministros protestantes, hay *doscientos* que creen en la Divinidad de Jesucristo. [\*]

En las cátedras más célebres de la *Reforma*, se oye decir: “que el Salvador no fué más que un *Sócrates judío*, autor de la mejor filosofía práctica.” Los más distinguidos ministros protestantes hacen de él “un *simple rabino*, á quien muchos tuvieron por el Mesías, lo cual hizo que él mismo se convenciese de ello, aunque no enseñase más que un *Mosaismo* depurado: que fué condenado á muerte y clavado en una cruz, de la cual fué quitado *al parecer muerto*, y volvió á la vida al tercero día; y en fin, después de haber visto de nuevo á sus discípulos muchas veces, se separó de ellos sin que ellos volviesen á verle.” No es en Voltaire ni en Rousseau, donde se encuentra esta odiosa parodia del símbolo de los Apóstoles sino en la llamada *Teología cristiana* de Wegscheider, [\*] de la cual se han hecho siete u ocho ediciones, cuya obra ha venido á ser el manual de los que aspiran á ser curas protestantes. Después de esto, sería una simpleza extrañar que el 31 de Diciembre de 1854, uno de los ministros formados con tales principios, el Sr. Leblois, predicase en Strasburgo, que el culto de Jesucristo *es una superstición*, condenando fuertemente á las sectas protestantes que conservan este resto de *papismo*; y afirmando que es necesario poner término á esta *idolatría tan contraria á la razón como á la Escritura*.

Hace algunos años que el rey de Prusia, jefe y doctor de la Iglesia protestante prusiana, manifestó algunas dudas sobre la ortodoxia de los pastores y profesores de la facultad de Teología de Berlín; y con este motivo, indignado el Rector, protestó en nombre de todos sus colegas

(\*) Gasparín, INTERESES GENERALES DEL PROTESTANTISMO; Advertencia, pág. VII.

(\*) Wegscheider, Teología cristiana dogmática, § 124.

declarando solemnemente que ellos creían <sup>que Jesucristo</sup> *no había existido*. Ya es este un esfuerzo de fe, por el cual se debe dar la enhorabuena á los señores curas protestantes de Berlín; pues ellos tienen en Alemania algunos colegas que no serían capaces de tanto, una vez que *protestan*, no solamente contra la Divinidad de Jesucristo, sino también contra la realidad de su persona y de su existencia. Tal es á lo menos la consecuencia lógica de los escritos insensatos del famoso Strauss, profesor de Teología protestante en Zurich, el cual ha arrastrado en pos de sí una parte de la Alemania. Todos esos señores se dicen cristianos; y á semejanza de Lutero, Calvino y compañía, sus antecesores no tan atrevidos, se venden por reformadores del cristianismo.

En Ginebra, hace tiempo que la *Venerable Compañía* de los Pastores (nombre que ella se da á sí misma), ha prohibido formalmente á los predicadores protestantes, hablar en el púlpito de la Divinidad de Jesucristo [Reglamento de 3 de Mayo de 1817]. A los pocos rezagados que insisten en esta creencia, incompatible con el *libre examen*, los han obligado á formar bando aparte; y todavía hoy hace burla de ellos la *Iglesia nacional*, dándoles el apodo de *Momiers*.

Si no tuviera yo necesidad de ser breve, pasaría aquí revista de los varios países protestantes, para demostrar con hechos públicos y generales, como la llamada Reforma de Lutero, abandonada en todas partes y reniega el sagrado y esencial dogma de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, dogma sin el cual desaparece todo el cristianismo; pero lo que acabo de decir basta para que exclamemos con el desgraciado Sr. de Gasparín, tan autorizado protestante: *La mayoría de los protestantes no es cristiana*.

El dogma de la Divinidad de Jesucristo, como toda la doctrina cristiana, no nos viene más que por la Iglesia, depositaria, viva é infalible de la autoridad de Dios, pues aunque la Sagrada Escritura nos presenta con claridad aquel dogma, la autoridad de la Biblia no nos consta sino por la Iglesia. Así es, que el que rechaza á la Iglesia, por el mismo

hecho pierde la base de la fe en Jesucristo. Los protestantes rechazando esta autoridad, no tienen ya guía cierta en el camino de las creencias; y por esta razón, desde 300 años á esta parte, los dogmas se les van de entre las manos uno tras otro. Ellos, si son lógicos, acabarán por formular su símbolo en los términos que lo hizo un protestante conocido, diciendo: “No creo en nada.”

Después de negar la Iglesia, el protestantismo niega á Jesucristo; y después de negar á Jesucristo, negará al mismo Dios, con lo cual habrá consumado su obra.

Esta obra diabólica está ya muy adelantada en Alemania. Ahí existe una poderosa asociación generalizada bajo el nombre de *amigos protestantes*, cuyos jefes son los tres pastores Uhlich, Wislicenius y Sachse. Se han agregado á estos tres, otros muchos curas protestantes de Alemania; y los pastores oficiales de Berlín, con quienes fraternizan los de Francia, han dado muchos testimonios de simpatía á esos *amigos protestantes*. A hora bien, véase cual es la profesión de fe del pastor Uhlich y de su catecismo público:

“Nuestra creencia es no tener ninguna” “El Sér llamado Dios, es un sér facticio.” El verdadero objeto de nuestra adoración somos nosotros mismos.” Y este ateísmo desvergonzado, es el protestantismo que domina en el Norte de la Alemania, especialmente en Prusia. Y esta es la consecuencia lógica del protestantismo propiamente dicho.

Y él no tiene razón de ser sino con la condición de dar al pensamiento humano una licencia completa. El protestantismo es esto ó no es nada.

## XVII.

*¿Hay algún protestante que pueda decir lo que cree y porque lo cree?*

Jamás podrá un protestante dar una cuenta razonable de su creencia; y es muy sencillo que sea así. Creer y someter el espíritu á la enseñanza de una autoridad ind

pendiente de los que les están sometidos y revestida de un derecho á esta sumisión. Pero, ¿dónde está esa autoridad para el protestante? ¿Por ventura en la Biblia? Mas según dicen los protestantes de mayor suposición, ahí se encuentra lo que se quiere, interpretándola cada cual á su antojo. El protestante, por consecuencia del famoso y falso principio del libre exámen, no cree, no tiene fe. Sustituye él á la fe, su propia razón; á la autoridad de la Iglesia, las divagaciones del espíritu humano.

El protestante que, á pesar de su separación de la Iglesia, conserva ciertas creencias cristianas, es como un desertor, que á pesar de su deserción, conserva algunos restos de su uniforme y de su arma. Pero sus creencias están basadas en nada; y él no podrá, lo aseguro, dar razón de lo que cree ni á un católico, ni siquiera á un incrédulo.

Lo contrario le sucede á un católico, pues nada hay más justificado que su fe. El está unido á Jesucristo, autor de esta fe, por medio de la Iglesia, la cual es una institución viva y permanente establecida para ese efecto por el mismo Jesucristo; de modo que se remonta en antigüedad á través de los siglos. El protestante ha roto este vínculo divino; y por lo mismo está separado de Jesucristo, aún cuando diga que cree en El. No basta llamar á Jesús, Señor y Salvador, para formar parte de su reino; sino que es necesario hacer su voluntad, como El mismo lo ha declarado solemnemente.

No me detendré aquí á demostrar, que el protestante no puede apoyar sus creencias, en la autoridad y en la enseñanza de sus pastores. Todo el mundo sabe que uno de los principios del protestantismo, es que todos los cristianos son iguales y que á nadie le sienta bien hacer de maestro. Juan Jacobo Rousseau, que era protestante y á quien cito por lo mismo, decía: “Los ministros protestantes no saben lo que creen, ni lo que quieren, ni lo que dicen; y ni aun se sabe lo que ellos aparentan creer.”

El conde de Maistre añadía con donaire: “Cuando uno de esos predicantes toma la palabra ¿qué medios tiene para probar lo que dice? ¿Cómo sabremos que los que le



oyen no se burlan de él? Me figuro oír á cada uno de sus oyentes decirle con irónica sonrisa: *En verdad, yo creo que este cree que yo lo creo.*"

### XVIII.

*De como las palabras cristianismo y catolicismo, significan absolutamente una misma cosa.*

Quien dice cristianismo, dice catolicismo; pues el catolicismo no es una forma accidental, sino la forma única y divinamente instituida de la religión cristiana.

Si la Iglesia de Jesucristo, desde los primeros siglos, se ha llamado no solamente cristiana, sino también católica, es para distinguirse de las sectas que se separaban de ella; las cuales se obstinaban en llamarse cristianas, por que les quedaban ciertos harapos de cristianismo.

El mismo Nuestro Señor Jesucristo es quien fundó sobre la tierra este gobierno espiritual, esta monarquía religiosa y universal, que de todos los cristianos esparcidos en el mundo, forma una sociedad, una Iglesia, un cuerpo, al cual se dá por eso el nombre de IGLESIA CATOLICA. El mismo Jesucristo es quien instituyó en esta Iglesia el Sumo Pontificado; y bajo esta institución divina, instituyó también el Episcopado; y para auxiliar y secundar al Papa y á los Obispos, instituyó así mismo el simple sacerdocio. El sucesor de San Pedro es, por derecho divino, cabeza de la religión cristiana y pastor de todos los Obispos, de todos los sacerdotes y de todos los fieles; también es Juez Supremo de todas las cuestiones religiosas, y Doctor de la verdadera fe.

El único medio de ser cristiano, dice Bossuet, es ser católico; esto es, pertenecer no solamente por simpatías y creencias sino también por la práctica descubierta y pública, á la Iglesia gobernada por el Papa, al único rebaño de Jesucristo.

No ha habido nunca ni puede haber jamás, sino un so-

lo cristianismo. Si el protestantismo fuera el cristianismo, no lo sería el catolicismo.

Esta no es una cuestión de forma, sino una cuestión de fondo. La institución de Jesucristo, no puede someterse á los caprichos de nadie; y así el protestante que se forja un cristianismo de capricho, no tiene el verdadero cristianismo, el cristianismo que Nuestro Señor estableció en la tierra y cuya propagación confió á la Iglesia, depositaria de su propia autoridad.

En nuestros días se ha hecho un lamentable abuso del nombre de *cristiano*. Desde el protestante que admite ó rechaza la Divinidad de Jesucristo, hasta el socialista que á nombre de la libertad quiere aniquilar á la Iglesia, toda la turba de herejes y revolucionarios, hacen alarde de *cristianismo*. ¡Pero qué cristianismo!

Ser cristiano es ser católico. Fuera de eso se podrá ser luterano, calvinista, mahometano, mormón, libre pensador, ó budista; pero ni se es, ni se puede ser *cristiano*.

### XIX.

*El protestantismo y el cristianismo primitivo.*

Algunas sectas protestantes tienen la pretensión de haber resucitado el cristianismo, ó en otros términos dicen que ellas mismas, no son otra cosa sino el cristianismo de los primeros siglos. Para dar alguna apariencia de verdad á estas pretensiones de antigüedad, varios autores protestantes han formado genealogías interminables; buscando con un celo digno de mejor causa, todos los caracteres de la Iglesia primitiva, en las diversas fracciones de la pretendida Reforma. Pero el protestantismo nada adelanta con empolvase adrede, para parecer viejo; ni con cubrirse de telas de araña, como hacen con sus botellas de vino los mercaderes fraudulentos, para venderle por añejo, pues cuando se destapan esas botellas, no se encuentra más que vino picado ó vinagre.

Así es que esas jactancias de los protestantes, no de-

ben tomarse por lo serio, pues no faltan ni aun entre ellos mismos algunos escritores instruidos y bastante concienzudos, que las califican de absurdas. Pero estos escritores, si bien destruyen las pretensiones de las sectas protestantes, no se proponen favorecer á la Iglesia católica. Como no descubren en el Evangelio y en los escritos de los Apóstoles, todas las prácticas actuales de nuestra piedad y todas las formas de nuestro culto, ellos acusan á la Iglesia católica de haber añadido al cristianismo, dogmas que le han desfigurado; de donde ellos deducen que el catolicismo es tan diferente, como el protestantismo, del cristianismo de los primeros siglos. [\*] En respuesta á este argumento, se me ofrece aquí la ocasión de dar una idea clara y exacta de la Iglesia católica, á la cual se acusa contradictoriamente, ora de inmovilidad y oposición al progreso, ora de innovaciones y de cambios.

No ha habido nunca, ni puede haber jamás, sino una sola Iglesia de Jesucristo, Iglesia inmutable como su cabeza y Fundador que es Dios; pero esta Iglesia es un cuerpo con vida y ella, aunque es perfecta desde su origen, va siempre desarrollándose en el curso de los siglos. Cuando el hombre nace no trae consigo la plenitud de fuerzas, la belleza de formas y la expansión de todas las facultades; que constituyen la perfección de su naturaleza. Todo esto lo posee desde entónces, pero en germen, de modo que ya sea pequeño niño, ya robusto joven ú hombre hecho, siempre es el mismo individuo. De la propia manera, la Iglesia que comenzó por doce hombre en el Cenáculo, ha crecido y se ha desarrollado en la serie de los tiempos. Parecida en esto á una alfombra que se va desarrollando y dejando ver progresivamente sus magníficos colores, la Iglesia manifiesta sucesivamente al mundo los tesoros de doctrina y de santificación que contiene en su seno.

La Iglesia católica es siempre antigua y siempre nueva, y su enseñanza de hoy es la misma de los siglos primitivos; si bien es cierto que algunos puntos, cuya importancia se

(\*) Gasparin, les Ecoles du doute et l' Ecole de la foi.

ha aumentado, se han definido más claramente, ora porque las atacaban los impíos, ora porque surgieran necesidades nuevas en los pueblos.

Por lo demas, todo hombre que se ocupa seriamente en el estudio de las antigüedades, de los orígenes del cristianismo y de los escritos de los Santos Padres, está habituado á encontrar en estos testigos de los siglos primitivos, repetidas pruebas de la perfecta unidad que reina en la fe católica, desde el tiempo de las apóstoles hasta nuestros días. El Papado, la gerarquía católica, el sacerdocio, el sacrificio de la Misa con la presencia real, la confesión, el culto de la Santísima Virgen, de los Santos y de sus reliquias, la oración por los difuntos; y en una palabra, todo cuanto nos disputan las sectas heréticas, encuentra en aquellos monumentos tan auténticos como venerables, una plena justificación.

Las escavaciones que hace veinte años se vienen haciendo en las Catacumbas de Roma. (\*), producen diariamente nuevos testimonios en apoyo de las verdades católicas; y los protestantes sabios que van á visitar la capital del Orbe cristiano, reconocen la autenticidad innegable y la importancia de estos descubrimientos. Las inscripciones, las pinturas, monumentos etc., que se encuentran en aquellos venerables subterráneos, todo está marcado con el mismo sello de nuestra creencia. En las Catacumbas hay muchas capillas con altares que contienen las reliquias de los mártires. En las paredes de ellas, los frescos medio borrados, revelan la fe de los primeros cristianos en la pre-

(\*) Llámase Catacumbas las antiguas galerías subterráneas, practicadas debajo de tierra, en la campiña de Roma, por los cristianos de los tres primeros siglos, las cuales les servían á la vez de cementerios y de asilos, durante las persecuciones. Muchas de las numerosas conversiones que diariamente se verifican en Roma, han nacido de una visita á las Catacumbas. Entre esas conversiones se cuenta la del vizconde de Bossieres, que de protestante se hizo católico fervoroso y ardiente defensor de la Santa Iglesia de Dios. (Nota del autor.) La conversión del honorable Mr. Talbot, aliado por parentesco á la ilustre familia inglesa del conde de Shrewsbury, se atribuye á igual motivo. Este caballero, de protestante pasó á ser sacerdote católico, camarero secreto de Su Santidad y canónigo de San Pedro. (Traductor.)